

SOBRE LA ACTUALIDAD Y EL ESTUDIO
DEL PENSAMIENTO ANARQUISTA

PERE SOLÀ GUSIÑER

Podríamos preguntarnos a qué se debe el interés por un movimiento radical de izquierdas, el anarquismo, que muchos consideraban poco menos que muerto. La discusión que sigue tiene por objeto elucidar este punto. Pero no se trata, ni mucho menos, de la última palabra sobre el asunto, sino de un repaso somero de algunos aspectos del estudio de dicho movimiento social e ideología, tan vagamente conocida y de tanta importancia en la historia reciente de nuestro país. Espero, además, que el lector será indulgente con este trabajo, realizado algo apresuradamente y sin disponer de excesivos medios. En él apunto algunas explicaciones de la vigencia de los ideales libertarios entre las inquietudes culturales de los países industrializados de tradición liberal. A continuación hablo del interés que el tema suscita en nuestras latitudes, donde indudablemente persiste el rescoldo libertario. Luego me refiero a la metodología del estudio del movimiento anarquista y a la necesidad de una mayor coordinación entre los estudiosos de los movimientos sociales, a quienes urge una sincera y real conversión a la interdisciplinariedad, tan ensalzada en teoría y tan poco practicada. Y termino refiriéndome (de modo algo temerario) a las posibilidades del discurso político y del proyecto anarquistas, a partir de las enseñanzas del pasado, y también de las valoraciones de diversos autores.

Vayamos al interés "internacional" que suscitan los temas libertarios. Precisamente no hace mucho nos ha llegado (con un retraso de varios años) una muestra de ello en forma de libro de bolsillo de Alianza Editorial de Madrid. Me estoy refiriendo a la antología de I. L. Horowitz, *Los anarquistas* (L. B., 574). El prólogo del autor, sociólogo norteamericano que colaboró con Wright Mills, es extremadamente jugoso, a veces muy certero y otras terriblemente discutible. Pero está completamente fuera de mis posibilidades analizarlo aquí. Únicamente diré que en él, Horowitz se propone una descripción general de la ideología libertaria, el establecimiento de una tipología de las principales variantes ácratas y una explicación de los nexos que existieron y existen entre este ideario y la "clase intelectual". "No debo ocultar mis simpatías —afirma Horowitz en el prefacio— hacia los anarquistas. Pero tampoco debo omitir la explicación de las razones de la virtual desaparición del anarquismo como un movimiento social "organizado", desaparición que no sólo se debe a una contradicción entre estos mismos términos, sino a una contradicción aún más profunda en el proceso social en cuanto tal. El colapso del anarquismo en cuanto movimiento social no significa su

aniquilación como fuerza intelectual. Las ideas no están sujetas al peligro de quedar anticuadas tan rápidamente como las instituciones. Esta primera lección, que nos enseñan los anarquistas, debería ponernos sobre aviso frente a la actitud de desechar sin más al anarquismo como un fracaso en la práctica. Los anarquistas no viven según el criterio del éxito, y sus concepciones no debieran ser juzgadas de acuerdo con tal criterio. Vivimos en un mundo de éxitos funestos y fracasos heroicos. El hecho de que la postura anarquista encaje en la última categoría no es necesariamente un cargo en contra de ella."

Si he transcrito el largo párrafo de HOROWITZ no ha sido —esta vez— para terminar antes con el encargo, sino para que el lector se percate a través de él del tipo de análisis llevado a cabo por nuestro autor (pero que ello no le exima de leerse concienzudamente el indicado prólogo). Yo veo en este análisis dos limitaciones importantes: a) es un análisis hecho *desde* una perspectiva muy concreta, la de un intelectual o "científico social" norteamericano; y *desde* una clase también determinada de literatura y fuentes de y sobre anarquismo: la anglosajona; y b) se trata de un análisis que en determinados momentos abusa de la generalización formal de los rasgos constitutivos del movimiento anarquista. Debemos tener en cuenta que en las ciencias históricas o ciencias del hombre, es sumamente peligroso sacar inferencias generales... que no estén *muy* ceñidas a fenómenos concretos. Es muy problemática, repito, la licitud de extrapolaciones hechas a partir de situaciones histórico-sociales y culturales bastante distintas. En este sentido, debe procederse cuidadosamente a la hora de incluir en una misma categoría general a GANDHI (¿desde cuando GANDHI es militante libertario?) y a los grupos de la FAI de la Cataluña de la Segunda República. Habría que preguntar a éstos si están de acuerdo con la aserción de que "los anarquistas no viven según el criterio del éxito". ¿Elo significa acaso que las insurrecciones del 1932 y 1933, así como la Revolución del 1936-1937, estaban completamente desprovistas de ansias de triunfo y de poder? No "poeticemos" el fracaso anarquista. ¡Bastante literatura mala ha habido hasta ahora sobre todo esto! En fin, al final del artículo me referiré de nuevo a HOROWITZ, a propósito de su asignación (al anarquismo actual) de un papel de mera "postura" o actitud intelectual, directamente inducida por el tipo de vida en los países industrializados modernos, trátase de las democracias liberales "formales" occidentales o del socialismo estatal burocrático.

También otros autores han expuesto sus puntos de vista sobre el fenómeno libertario. Buena parte de la bibliografía data de fechas recientes.¹

1. Como es lógico, el anarquismo no es el único aspecto de nuestra historia social que va siendo mejor conocido, a juzgar por los títulos editados y reeditados en España estos últimos años. El número de estudios sobre socialismo es también bastante espectacular. Algunos instrumentos, aparte de la *Bibliografía dels moviments socials* (Editorial Lavinia, Barcelona, 1972) de GIRALT, etcétera, que nunca nos cansaremos de alabar, aunque es perfectible y ampliable, está el esfuerzo solitario (?) de ARBELOA: "Sobre la prensa obrera en España", I (1869-1899), *Revista de Trabajo*, Madrid, núm. 30, 1970, pp. 117-195. Y, del mismo autor, varias entregas sobre prensa obrera del presente siglo, publicadas en números de *Revista de Fomento Social*, años 1971, 1972, 1973. Cf. en particular en el número correspondiente a abril-junio 1971, pp. 169-183 sobre dificultades que comporta la investigación sobre el movimiento obrero y otros puntos por el estilo. Interesante, por otra parte, el *post-scriptum* bibliográfico de Vernon RICHARDS

Hay un acuerdo, tácito o explícito, en considerar que las enseñanzas derivadas de los principios libertarios o, mejor dicho, de su aplicación frustrada (comuna de París, movimiento majnovista, colectivizaciones en Cataluña, Valencia y Aragón, etcétera) deben servir de punto de referencia al movimiento obrero y socialista de nuestros días. También existe un cierto "consensus" en considerar diversos acontecimientos internacionales de los últimos años sesenta (mayo francés y movimientos estudiantiles de México e Italia, intentos contraculturales de USA, primavera de Praga, prestigio en los países capitalistas y socialistas de las ideas autogestionarias, etcétera) como "signos" de esta ostensible revalorización de la acción. Y precisamente uno de los aspectos que más atraen parece ser el de una economía basada en postulados anarcosindicalistas y libertarios,² con lo cual habría que matizar, quizá, lo que HOROWITZ³ considera como "la peculiaridad central del anarquismo: la ausencia de una dedicación bien elaborada al desarrollo económico".

Ahora bien, tal como hemos indicado al comentar en la nota 1 la bibliografía de estreno o de reestreno, muchos de los autores dedican especial atención al fenómeno anarquista español. Pocos han sido hasta ahora los intentos de explicación global y fundamentada del enraizamiento del anarquismo en España y, más concretamente, en la zona más industrializada de la Península: Cataluña. Algunos autores manifestaban cierto recelo a dar explicaciones de algo tan inasible como puede ser la implantación de una forma de ideología popular tan viva como el anarquismo. Pero como no podían escurrir el bulto y tenían que acabar dando razones, acababan dando razones de infraestructura económica, tan generales y tan mecánicamente aplicadas que difícilmente podían convencer y menos estimular a los estudiosos para verificaciones concretas posteriores de tales hipótesis. Pero es que, además, hay otra cosa muy importante, a saber: tradicionalmente (me refiero a partir de que la "historia social" ha interesado en nuestro país), han sido estudiados los aspectos políticos, sociales y orgánicos de los movimientos obreros y populares en sentido amplio. Pero, en cambio, no se ha prestado la suficiente atención a los aspectos ideológicos y culturales de estos movimientos (republicano, anticlerical, socialista, ácrata). Con lo que resulta que, si hoy en día tenemos información más o menos suficiente sobre determinados aspectos de nuestro movimiento obrero, el conocimiento que poseemos de otros, como puede ser el estilo de vida o la formación (educación) de la masa

(1972), hecho desde una perspectiva libertaria crítica, en *Enseignement de la révolution espagnole*, Union générale d'éditions, París, 1975. En fin, no hay que olvidar el esfuerzo bibliográfico de NETTLAU y de René LAMBERET: *Mouvements ouvriers et socialistes (Chrono et Bibliographie)*, l'Espagne 1750-1936, Les Editions Ouvrières, París, 1953.

2. Cf. el libro de V. RICHARDS. También el prólogo de VELARDE FUERTES a A. PÉREZ BARO: *30 meses de colectivismo a Catalunya*, Ariel, Barcelona, 1970. También GUERIN: *L'anarchisme*, Gallimard, París, 1969 (segunda edición), especialmente pp. 143-145 sobre "El organismo económico de la Revolución" de Abad de SANTILLÁN. En un artículo sobre economistas norteamericanos, publicado por Ernest LLUCH en el periódico *Tele-Express* de Barcelona, noviembre 1975, en la sección "Economía, como tema", 29-10-75, se nos dice que, en una importante asociación de economistas radicales, figuran "desde marxistas a anarcosindicalistas, pasando por institucionalistas de izquierdas".

3. HOROWITZ: *op. cit. supra*, pp. 16-17. A propósito de este autor, conviene que la fecha de su traducción castellana no nos induzca a error: la edición inglesa original es de 1964.

proletaria o pequeño-burguesa influenciada por las ideologías indicadas, es prácticamente nulo o sumamente impresionista.⁴

Por lo que respecta a la elucidación de los factores del bakunismo, anarcosindicalismo y faísmo, el camino realizado de unos años a esta parte podría evaluarse comparando el epílogo de C. MARTÍ al libro de ARVON y el prólogo de ÁLVAREZ JUNCO a la reedición de *El Proletariado militante* de A. LORENZO.⁵ Media exactamente diez años entre ambos. C. MARTÍ indicaba, como causas del bakunismo español, la decepción frente a la impotencia del republicanismo político más avanzado, los contactos personales de los dirigentes obreros catalanes con las figuras representativas del anarquismo internacional. Otra importante razón del establecimiento del anarquismo apolítico radicaría en el carácter implacable de las sucesivas represiones del movimiento obrero y popular, que habrían radicalizado los planteamientos.

Finalmente, C. MARTÍ se apoyaba en un teórico anarcosindicalista sueco, Evert ARVIDSSON, para llegar a una conclusión implícita, que parecía ser la de que la única posibilidad de supervivencia del movimiento anarquista en las democracias liberales radica en su "politización"; es decir, su entrada en el juego posibilista-reformista típico de las formaciones socialdemócratas. Por cierto que las últimas consideraciones de C. MARTÍ sobre la violencia en la historia contemporánea de España y en el anarquismo peninsular, y sus razones estructurales, son una bella muestra de cierto enfoque moralizador que imperó en nuestra historiografía social de las primeras décadas de la posguerra.

4. Dejando aparte a DÍAZ DEL MORAL y PÉREZ DE LA DEHESA, uno de los primeros autores en captar la importancia de este aspecto ideológico-cultural ha sido LIDA: "Literatura anarquista y anarquismo literario", pp. 360-381, en *Nueva Revista de Filología hispánica*, núm. XIX, en torno a la ideología (obrero) anarquista finisecular y sus relaciones con el "anarquismo literario" de los intelectuales "burgueses". La alianza entre ambos fue bastante superficial y transitoria: "Son interesantes las diferencias entre la joven generación de la última década del siglo XIX y la de la primera guerra mundial. Mientras aquélla tuvo fugaces veleidades anarquistas, los intelectuales de 1914 — Julián BESTERO, Fernando de los Ríos, Luis ARAQUISTAIN — fueron directamente al socialismo, en el cual militaron" (nota 50, *art. cit.*). En lo que concierne a Catalunya, existe un artículo en prensa de J. CASTELLANOS sobre las relaciones anarquismo-modernismo, muy jugoso, aunque discrepo de él en varios puntos.

5. ARVON: *L'anarchisme*, Edicions 62, Barcelona, 1964, con un apéndice sobre el movimiento libertario español a cargo de C. MARTÍ.

LORENZO: *El Proletariado Militante*, Alianza Universidad, Madrid, 1974, con prólogo y notas de J. ÁLVAREZ JUNCO. Por su parte, en la *Historia social y económica de España y América*, dirigida por J. VICENS VIVES, t. V, Ediciones Teide, Barcelona, 1959, en las pp. 224 y 225 hay el siguiente juicio sobre la significación del anarquismo catalán (síntesis): cuando se elucubra sobre la "permanencia del anarquismo en el seno de una de las comunidades obreras más conscientes de España", se parte de explicaciones simplistas y unilaterales: BRENNAN y el trasfondo religioso de los ácratas, NENNI y los marxistas y el anarquismo como desviacionismo pequeño-burgués y factor de dispersión revolucionaria... "Otros hablarán del resentimiento catalán y de la incapacidad catalana de imaginarse al Estado..." Pero la verdadera causa habría que buscarla en la oposición a lo largo de tres cuartos de siglo en Cataluña entre un sindicalismo auténtico, localizado y creativo, por un lado, y, frente a él, el destructivismo, el "infantilismo subversivista" de unas masas violentas e incultas, "sucesivamente (subrayado mío) incorporadas a la vida industrial..." (Cf. También los puntos de vista de TERMES en la ponencia sobre "problemas d'interpretació" del *Col·loqui d'historiadors*, Barcelona, 3-4 de maig de 1974, edición patrocinada por la fundació Jaume Bofill, Barcelona, 1974, p. 51, donde TERMES considera a la CNT como "un partit que es sent molt més clarament (que los restantes grupos obreristas de la República) de tota Espanya, que pretén utilitzar la plataforma de Barcelona i Catalunya com a influència per tota Espanya (és a dir, en certa manera extrovertir el paper de Catalunya a tota Espanya)". Cf. también de ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Siglo veintiuno editores, Madrid, 1976.

Por su parte, ÁLVAREZ JUNCO piensa que en el movimiento obrero moderno (1868) convergen tres factores, el societarismo catalán, la tradición insurreccional campesina, especialmente andaluza, y los grupos (muy minoritarios) de la fracción "socialista" del partido Demócrata dirigido por PÍ y MARGALL.⁶ "El giro bakuninista que emprende el movimiento obrero en el país —prosigue ÁLVAREZ—, no puede despacharse mediante la explicación socioeconómica clásica, sin más, según la cual aquel giro se debería al escaso e irregular desarrollo económico del país, lleno de supervivencias feudales, artesanales y, sobre todo, agrícolas". Porque esta explicación, basada en la convicción de que el bakuninismo insurreccional es cosa de campesinos, difícilmente permite comprender los ideales *industriales* de los planteamientos ácratas, ni, en concreto, el arraigo del anarquismo en Cataluña.⁷ Y es que, más allá de explicaciones estrechamente economicistas (en el caso de Cataluña, el carácter familiar y fragmentario de su industrialismo) y/o demográficas (la emigración campesina), urge valorar otros factores. JUNCO aduce algunos, como por ejemplo el factor *político-institucional*; es decir, la configuración del Estado moderno centralizado, "liberal y urbano; artificial para la masa agraria del país". Este Estado habría ido "integrando" a cuantas fuerzas intentaban transformarlo a través de la acción política, por lo que las masas obreras y campesinas habrían acabado desentendiéndose de ella.⁸ En fin, otra explicación del éxito de la ideología ácrata radicaría en "el proceso casi repentino de secularización que sufre la sociedad española a mediados del siglo XIX". El anarquismo, según esta hipótesis de ÁLVAREZ —avalada por otros autores—, actuó a modo de nueva y substitutoria iglesia, proporcionando reservas morales al pueblo y colmándole de nuevas seguridades, derivadas de la fe en la cultura, en la ciencia y en el progreso.⁹ En fin, yo creo que éstas y otras valen como hipótesis de trabajo que nos permitan avanzar en algo tan poco conocido como nuestro movimiento libertario.

E. DE GUZMÁN vinculaba esta falta de información sobre el movimiento anarcosindicalista a la "radical diferencia" entre el anarcosindicalismo y los movimientos obreros, "marxistas en su casi totalidad", dominantes en la mayoría de países (desde la primera guerra europea). Otra causa sería el clima pasional que ha suscitado el fenómeno libertario en España.¹⁰ Aduce,

6. A. LORENZO: *op. cit.* en nota 5, p. 10.

7. Cf., precisamente con el mismo título A. BALCELLS (Introducción y selección de: *El arraigo del anarquismo en Cataluña*, A. REDONDO, Barcelona, 1973 (textos de 1926-1932).

8. Hasta 1868 el movimiento obrero colabora con el republicanismo. "Este movimiento obrero se independizaría de la hegemonía del republicanismo y, desengañado de su actuación, se declararía "apolítico", es decir, hostil a la clase de política que se hacía en la España de su tiempo. Sólo en este sentido es lícito calificar como apolítico al anarquismo español, que fue, en realidad, una formulación política alternativa, la primera específicamente obrera", FONTANA: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 95.

9. LIDA, *art. cit.*, p. 371. "Credo de la Mano Negra" (1883): "Creo en el socialismo revolucionario todopoderoso, hijo de la Justicia y de la Anarquía...; padeció bajo el poder de todos los gobiernos, por los que ha sido maltratado y escarnecido y deportado; descendió a los lóbregos calabozos y de ellos ha venido a emancipar el proletariado, y está sentado en el corazón de los asociados..."

10. GUZMÁN (DE): "Revisión de la CNT", *Tiempo de Historia*, núm. 4, marzo 1975, pp. 76-77. El clima "pasional" que ha suscitado el anarquismo hay que vincularlo directamente a los enfrentamientos de clase, a la lucha de clases. Sugiero un estudio minucioso de las actitudes

además, el hecho de que "es escaso el número de intelectuales entre sus militantes destacados".¹¹ Se podrían indicar otros motivos, como la necesaria y casi continua clandestinidad del movimiento a que, con tanta frecuencia, obligaba la represión gubernativa. Las "instituciones" y grupos (o federaciones sindicales) anarquistas no podían, en tales condiciones, dar *publicidad* a sus actividades. Pero hay que contar, además, con el hecho de que el medio anarquista no concede, en general y salvo cuando la reflexión atañe a materias de interés estratégico crucial para el movimiento, excesiva importancia a la reflexión crítica sobre el propio movimiento.

Esta ausencia de *reflexión crítica*, característica de los medios de comunicación libertarios y anarcosindicalistas, en los que privaba la intencionalidad práctica, la incitación a la acción y la exhortación al perfeccionamiento individual, dificulta extraordinariamente la labor de quienes se interesan por aspectos concretos del funcionamiento de la ideología anarquista, como cooperativas de consumo o la cuestión escolar.

Otra razón (ésta de tipo material) del relativo desconocimiento del movimiento cabe buscarla en la escasez y, sobre todo, *dispersión de fuentes*. Aquí ya entramos en un terreno en el que son posibles muchas cosas, como se puso en evidencia a lo largo del debate sobre problemas de metodología del movimiento obrero del "Colloqui d'historiadors" del año 1974,¹² en el curso del cual se dijeron tantas cosas interesantes. Pero no era necesario este simposio de especialistas de los Países Catalanes para comprender que hace falta mucha mayor coordinación de investigaciones sobre el movimiento obrero catalán y español y una mayor centralización de informaciones.¹³ Urge, en especial, una catalogación exhaustiva de publicaciones periódicas referidas a los movimientos sociales. No voy a ponerme a valorar aquí la riqueza de intervenciones del indicado coloquio. Sólo quisiera apuntar dos aspectos que, creo, deberían incluirse en próximos encuentros y que, en lo que atañe al movimiento libertario catalán y español, importan lo suyo. Son los siguientes:

adoptadas por la izquierda nacionalista catalana frente al insurreccionalismo CNT-FAI. Los resultados serían suculentos. Annalisa CORTI ("La Revista Blanca i el problema català"), *Recherques* 2, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 191-208, incide en esta interesante problemática. Debo confesar que no entiendo a qué se refiere cuando habla del "interclassisme" de *La Revista Blanca*.

11. Como recuerda GUZMÁN, los líderes libertarios no son intelectuales burócratas, profesionales (en general). Por otra parte, el tipo de organización cenetista y su ausencia de finalidades "políticas" dificultó en todo momento la aparición de una casta burocrática o, en todo caso, la redujo eficazmente. El tipo de intelectual de los medios libertarios, no ha perdido en muchos casos el contacto con el trabajo manual. Por lo común es de extracción obrera o campesina, salvo excepciones de la clase media. Autodidacta, parcial o totalmente, en algunos casos formado en escuelas racionalistas. No es en absoluto el tipo de intelectual de carrera, de profesión liberal que participa y/o vive de la cultura más o menos oficial. Conviene, así pues, matizar lo del "escaso número de intelectuales entre sus militantes destacados".

12. Cf. *supra* en nota 5, *op. cit.* Sobre dispersión y escasez de fuentes véase ELORZA: "El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica (I)". *Revista de Trabajo*, Madrid, 1972, en especial pp. 123-124. En la continuación (II), pero también en la primera parte, ELORZA describe con fuerza aspectos culturales de la ideología libertaria hasta ahora inéditos; por ejemplo, medios de difusión, alcance y objetivos de algunos medios de comunicación naturistas, etcétera.

13. En un plan más general, nadie ignora el papel del *International Instituut vóór Sociale Geschiedenis de Amsterdam* y del *Centre International de Recherches sur l'Anarchie*, Beaumont 24, Lausanne.

en primer lugar, considero básico que la aproximación se haga desde un ángulo "pluridisciplinario". Fenómenos como las interferencias entre la cultura burguesa (dominante) en una época y las ideologías revolucionarias importan, en igual medida a los historiadores, a sociólogos de la cultura o a historiadores y críticos de la literatura. Por otro lado, y en cierto modo abundando en esta idea, eché de menos más referencias al estudio de los aspectos "super-estructurales", concretamente al estudio de las ideologías, su operatividad, sus interferencias. No se explicitó, me parece recordar, en ningún momento el método de abordaje de estos aspectos propiamente ideológicos. Y, sin embargo, es obvio que muchos de los especialistas, en el curso de sus trabajos, deben estárselo planteando. Estoy pensando en BALCELLS. O, TERMES, quien esboza una interesante tipología de las actitudes de las diversas formaciones políticas y sociales obreristas de la Cataluña de la Segunda República frente al hecho diferencial nacional.¹⁴ Para este autor "el federalismo del movimiento libertario puede originar desde una actitud política claramente centralista hasta una acentuación muy clara del particularismo catalán".

Pero volviendo a la cultura libertaria, los que nos hemos ocupado de aspectos concretos de ésta sabemos de la gran variedad de medios a través de los que se expresa. Creo que se impone una aproximación conjunta de historiadores y sociólogos de la cultura a fin de intentar establecer con precisión los canales generadores y reproductores de este tipo de ideología de clase (de la clase obrera y campesina). Y ahora una cuestión de términos: quizá sea preferible usar el concepto de ideología ácrata o libertaria con preferencia a *cultura* libertaria, menos preciso precisamente por ser polisémico, por yuxtaponerse en él múltiples sentidos (cultura dominante, contra-cultura, subcultura, cultura de la pobreza, cultura-idiosincrasia-modo de vida, cultura-proyecto de individuo y comunidad ideal-deber ser, etcétera).

Los autores suelen concluir sus consideraciones sobre el tema que nos ocupa con una somera evaluación de las posibilidades de un proyecto socio-económico-político, como el libertario, que "hunde sus raíces en el siglo XIX" (ARVON), que se alimentó de la Revolución Francesa, del socialismo utópico, del liberalismo y otras hierbas, y que ha constituido y constituye, en parte y hasta cierto punto, una alternativa socialista al marxismo-leninismo. Generalmente no se ponen de acuerdo los autores respecto a la cantidad y al papel de los principios fundamentales libertarios que deben entrar en los proyectos más realistas de estructurar, tanto al capitalismo consumista y monopolista como al socialismo burocratizante de Estado sobre bases que permitan y garanticen la libertad del individuo, impidan la plaga de la manipulación del ciudadano y permitan el libre y espontáneo juego de las diversas instancias sociales, como mundo de la producción, comunidades de vecinos, etcétera. Todo ello dentro de una perspectiva de propiedad colectiva de los grandes medios de producción y de control obrero de los mismos. Para el antes mentado HOROWITZ "la sociedad moderna ha creado la primera colectividad de anarquistas naturales, gente que se resiste a la absorción dentro del

14. Cf. *supra* en nota 5, sobre TERMES.

Establecimiento y cuyo rechazo antipolítico de toda afiliación forma parte de su autodefinición como intelectuales¹⁵. Ahora bien (corolario de lo que dice este autor), como el intelectual es un marginado, su revuelta libertaria se reduce a mera postura y jamás se traduce en hechos. ¡Postura pesimista que seguramente refleja el estado de ánimo de muchos intelectuales USA frente a su LEVIATÁN (piénsese en MARCUSE)! No muy lejos de esta actitud situaríamos la de ARVON que del anarquismo se queda únicamente con su dimensión ética de liberación y mejoramiento individual, echando por la borda los aspectos políticos y sociales. Otras posturas van desde una aceptación del anarquismo en la nueva izquierda, aun negando toda operatividad a su crítica del Estado, juzgada utópica,¹⁶ hasta los puntos de vista de quienes insisten en la necesidad de articular la crítica del Estado (anarquista) con la economía política (marxista) o, cuando menos, con elementos de la misma. CHOMSKY, para citar un caso, cree que todo proyecto de superación del super-capitalismo USA (valga la redundancia) debe ser fecundado por postulados anarcosindicalistas.¹⁷

Personalmente creo que, en la medida que logremos despojar a los principios y desarrollos libertarios de su retórica maniquea, de su darwinismo social y de su ingenua fe en la ciencia y en el *grand soir* de la revolución, su papel como puntos de referencia para una alternativa de socialismo en libertad (en absoluto incompatible con una constante vigilancia por parte de las instancias populares contra todo intento de restauración del capitalismo y de dominación imperialista) es notable. La discusión que economistas marxistas como SWEEZY y BETTELHEIM sostienen sobre problemas actuales del socialismo tales como la relación mercado-plan y dictadura del proletariado-clases sociales, representa un verdadero "revival" de los planteamientos ácratas acerca de cómo estructurar la sociedad comunista. Y posiblemente estos autores marxistas hacen más (en favor del proyecto libertario) que algunos vaticinadores de *lendemains splendides* para el anarquismo ibérico, como André MALRAUX, por ejemplo,¹⁸ sin que ello signifique, desde luego, la liquidación de las diferencias doctrinales entre ambos planteamientos (problemas del Estado, su naturaleza y función, etcétera, etcétera).

15. HOROWITZ, *op. cit.*, p. 29.

16. ARBLASTER: *El anarquismo y la nueva izquierda*, ZYX, Madrid, 1974. En esta editorial han sido reeditadas (o editadas por primera vez) bastantes obras de y sobre el movimiento anarquista.

17. Cf. CHOMSKY: *Por razones de Estado*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975, pp. 532-554 ("Notas sobre el Anarquismo"). El enfoque del lingüista americano sobre la responsabilidad de los intelectuales y científicos tiene un *pathos* de clara raigambre libertaria. De GUERIN, cf. *op. cit.* nota núm. 2. En esta edición de 1969 hay un entusiasmo *post-face* con consideraciones sobre los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia.

18. *Le Nouvel Observateur*, núm. 572. Du 27 octobre au 2 novembre 1975, p. 42. SWEEZY (y) BETTELHEIM: *Lettres sur quelques problèmes actuels du socialisme*, Maspero, París, 1972.